



La Complejidad de la Formación de la Identidad Profesional en la Educación Virtual Universitaria

The Complexity of the Formation of Professional Identity in Virtual University Education

Edith Inés Ruiz Aguirre

Universidad de Guadalajara, México

edith.ruiza@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9906-4749

Sección: Ensayo científico

Resumen

Este ensayo expone la educación virtual como alternativa que propicia espacios de formación, apoyados en las tecnologías de la información y la comunicación. Esta modalidad educativa en educación superior instaura una nueva forma de enseñar y de aprender, bajo una propuesta de formación que conforma un perfil profesional en un área específica profesional, asociada a la construcción de una identidad profesional que se complejiza en la mediación por la red. En este espacio se gestionan procesos de intercambio para la construcción, generación y apropiación de conocimientos; los sujetos interactúan, reconfiguran nuevas formas de relacionarse y de reconocerse a partir de los significados y las experiencias que en los propios espacios virtuales se vivencian, para construir y conformar una identidad que va de lo académico a lo profesional.

Abstract

This essay exposes virtual education as an alternative that promotes training spaces, supported by information and communication technologies. This educational modality in higher education establishes a new way of teaching and learning under a training proposal that forms a professional profile in a specific professional area, associated with the construction of a professional identity that becomes more complex in network mediation. In this space, exchange processes are managed for the construction, generation and appropriation of knowledge; the subjects interact, reconfigure new ways of relating and recognizing each other based on the meanings and experiences that are lived in the virtual spaces themselves, to build and shape an identity that goes from the academic to the professional.

1. Introducción

La formación en la virtualidad ha hecho posible la creación de contenidos comunicativos que exhiben una gran cantidad de datos en la red, lo que ha contribuido a transformaciones sociales y culturales relacionadas con la representación del mundo, sus fronteras, el tiempo, el espacio y los imaginarios personales y sociales que se manifiestan en los profesionales que egresan de las universidades en modalidad virtual.

Carr (2011) refiere que la web y la tecnología es generadora de cambios en los procesos culturales, sociales, así como en las actitudes, conductas, formas de pensar y de aprender de los sujetos, con consecuencias educativas. Además, trabajar en la virtualidad en una clase supone pasar, atravesar y vincularse con esos medios a fin de cumplir los propósitos formativos (Tobarez & Valero, 2020).

Este trabajo de investigación documental reconoce a la formación virtual como un espacio donde se configuran nuevas formas de sociabilidad e intercambios simbólicos en las diversas plataformas de la web. Esto posibilita, entre las personas, adscripciones identitarias que responden a los espacios de interacción y relación. A su vez, cuando los sujetos se forman dentro de estos espacios virtuales, los propios entornos educativos virtuales permiten la conformación de una nueva adscripción identitaria, condicionada al surgimiento de nuevas formas comunicativas organizacionales y de comunidad.

La formación académica en una licenciatura juega un papel relevante en la construcción de un determinado perfil profesional que influye y determina las acciones, que son referente del campo laboral. Entonces, se entiende la identidad desde una conceptualización interaccionista contextualizada de la profesión, “la identidad es la manera en que damos sentido de nosotros mismos y la imagen de nosotros mismos que presentamos a los demás” (Day, 2011, p. 48).

Formar en la virtualidad modifica la subjetividad, creando nuevas formas de vínculos y contactos que descentran las nociones espaciotemporales, dando paso gradualmente a otras identidades que gravitan intensamente alrededor de la virtualidad del sujeto y que, a través de su trayectoria formativa en la licenciatura, va creando control de su actual centrado al perfil del futuro profesional.

En una licenciatura virtual, formar la identidad profesional es un tema no resuelto, puesto que la tecnología y las nuevas formas de significación transforman los modos de representación de los sujetos, ya que los procesos que intervienen en la interacción comunicativa repercuten en su construcción. Asumir desde la educación virtual la compleja dimensión del problema de la identidad, ha entrañado reflexiones teóricas desde las implicaciones históricas sobre este fenómeno, que en el entramado de las nuevas formas de interacción social que ofrece las TIC, la hace multifactorial con alcance de los enfoques sociológico, psicológico y pedagógico.

Para estas posturas disciplinares, la necesidad de tratar la identidad coincide en comprenderla y explicarla desde la intersubjetividad, donde el sujeto construye su identidad, sea personal, social o profesional a partir de asumir distintas posiciones o roles identitarios, por lo que una persona puede ser a lo largo de su vida hijo, padre, trabajador, profesionista etcétera. La identidad entonces se reconstruye constantemente a partir de la resignificación que hace el sujeto de la posición que le corresponde desempeñar.

El desarrollo de este ensayo expone un abordaje de los enfoques que orientan y explican la identidad y su construcción en la virtualidad.

2. Desarrollo

Los estudios sobre la identidad se han realizado desde la perspectiva cualitativa, donde a partir de metodologías como historias de vida, narrativas, discursos y prácticas, ponen en evidencia los procesos de construcción de la identidad, así como la resignificación de esta. A continuación, se explorará el concepto de identidad desde las diferentes tradiciones disciplinares.

2.1. La identidad desde la Sociología

Desde la sociología, el concepto de identidad presenta una multiplicidad de matices de estudio (Kymlicka 1996, citado en Arenas, 2011). Esta disciplina refiere a la identidad como un derecho colectivo de nación; los estudios de Tajfel definen a la identidad como “mecanismo social, usado en las situaciones de cambio social; sea para identificarse en un estatus superior, inferior o estar en una situación de indefinición identitaria” (1974, p. 76). Por su parte, Giménez (2010) refiere que la identidad consiste en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en el entorno social, en el grupo o en la sociedad. Para este autor la identidad tiene como principal función marcar fronteras entre un nosotros y los otros.

Por su parte Burke y Stets (2009) señala que la identidad se construye a partir de significados que marcan la diferencia de las personas con base en el reconocimiento cultural, y que lo definen y caracterizan como únicos en una identidad personal o social. Los mismos autores refieren que hay presencia de estándares de identidad que sirven como referencia y guía de comportamiento en situaciones en diversos contextos. Esta diferenciación se puede observar en la cultura académica de los estudiantes virtuales, en sus formas de interacción, de comunicación y de relación, así como en las formas de aprender.

Castells (1999), reconoce la necesidad del hombre de aferrarse a identidades que proporcionen una esperada estabilidad y seguridad. La identidad es una entidad fluida, maleable e inestable, en continua revisión y redefinición por sus miembros. Sin un eje firme, las personas y las organizaciones viven en un estado permanente de construcción y reconstrucción de esta.

De la Torre (2011) recupera diversos autores y estudios sociales que nombraron y consideraron la identidad de muy diversas maneras, en las que se destacan desde su origen las siguientes: dar un fuerte sentido de identificación grupal; de raíces e identidad; de mantenimiento existencial y de integración universal; de un sentido de pertenencia y de autoconcepto positivo; de conocernos a nosotros mismos y de ser reconocidos; de autodeterminación, protección y dignidad; de identificarnos a nosotros mismos y de argumentar narrativamente estas identificaciones y su continuidad; de continuidad entre el pasado, el presente y el futuro; de procesos de construcción de sentidos (Lewin, 1948; Fromm, 1974; Nuttin, Pieron, Buitendijk, 1965; Tajfel, 1974; Rogers, 1961; Kelman, 1983; Marco y Ramírez, 1998; Pérez Ruiz, 1992; Castells, 1999; citados en De la Torre 2011).

Otros autores, como Habermas (1989), señalan que la identidad no implica hablar de algo que se haya encontrado ahí, sino algo que es también y a la vez, el propio proyecto. De acuerdo con Ettinger y Schvarstein, el concepto de identidad “nos lleva a comprender cualitativamente diferente y con profundidad” (2000, p. 8). Y Costa (1993) señala que para identificarse hay que comunicarse, transmitir mensajes y hacerse identificar por determinados conjuntos sociales, porque lo último de la noción de identidad es diferenciar.

De lo anterior, se puede resaltar que la identidad se construye a partir de las prácticas sociales, culturales, comunicativas y discursivas que marcan la diferencia en la formación de los sujetos que va desde la identidad personal en la construcción e interiorización del yo personal y el yo social, hasta una identidad colectiva que implica la representación social y cultural de un grupo que se diferencia de otro a partir de lo que no se es como prácticas de exclusión, de esta forma los sujetos se posicionan y construyen su identificación con determinados papeles, perfiles y significados. De tal modo, como señala Da Silva Moreira (citado en Zamora, 2004) los sujetos afirman o no su pertenencia: “eso somos y no lo otro”, forman parte de “esta cultura, pueblo o comunidad y no de aquella otra”.

2.2. La identidad desde la Psicología

Para la Psicología, el estudio de la identidad ha sido un tema frecuente. Su interés es comprender los procesos a través de los cuales se conforma la identidad desde el propio sujeto y en lo social. Uno de los términos que anteceden a la identidad es el de “identificación”, que se explica como un proceso psicológico mediante el cual el sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones (Laplanche & Pontalis, 1983).

La formación de la identidad se abordó por primera vez por Freud en 1926. El autor refiere que los sujetos contamos con una clara conciencia de una íntima identidad; con la secreta familiaridad de poseer una misma arquitectura anímica. La identificación es la forma primitiva del enlace afectivo de un objeto y que puede surgir siempre que el sujeto descubra en sí un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales (Freud, 1992, p. 100).

Erickson (1985), en 1951 profundiza en el análisis del proceso psicosocial que conlleva la formación de la identidad. Refiere que es resultado de un proceso de integración de las identificaciones que se apropian durante la trayectoria de vida y considera que la plenitud de la identidad es la suma y combinación de todos los fragmentos de la identificación, viejos y nuevos, apoyados por la orientación de la sociedad que denomina “ideología viva”. Dicha ideología resulta del conjunto sistematizado de ideas e ideales, que permiten la identificación psicosocial, la que permanece como un modo de vida o como una ideología transmitida a los individuos y grupos sociales a través de las instituciones (familia, escuela, sociedad).

Esta identidad e ideología son aspectos del mismo proceso psicosocial, a fin de alcanzar una mayor maduración individual y colectiva, la que se renueva y trasciende. Las adaptaciones dinámicas permiten conformar el sentido de sí mismo, construyendo y reconstruyendo la identidad, lo que conlleva a definir la forma de percibir el mundo y, asimismo, en este sentido la formación desde la virtualidad permite a los sujetos construir sentidos personales en un proyecto de vida académica y futuro profesional.

Revilla (2003) refiere cuatro elementos constitutivos de la identidad, que denomina anclajes: El primero es el cuerpo como imagen que se proyecta a los demás y a sí mismos, incidiendo en el autoconcepto; el segundo es el nombre propio, relativo a cómo nos conocemos y nos conocen; un tercero es la autoconciencia y memoria, la autoconciencia es definida como la cualidad de verse y pensarse a sí mismo, asumirse como sujeto activo con una historia en tiempo y espacio. En cuanto a la memoria implica la narración de sí mismo, con base en el recuerdo selectivo, lo que genera la necesidad de recuperar a través del lenguaje, las percepciones que se tienen del mundo. La autoconciencia y la memoria están sujetas a la biografía identitaria; y, por último, las demandas de la interacción social, fundamentada en la coherencia comunicativa y el compromiso de intercambio con los otros, para establecer fácilmente la comunicación, con negociaciones y consensos, lo que da cabida a la representación identitaria social y personal.

2.3. La identidad desde la Pedagogía

Desde la pedagogía, formar la identidad con los otros se logra por medio de la internalización de las necesidades externas del mundo social de pertenencia. La identidad se aprende en el espacio relacional como una construcción subjetiva e intersubjetiva, donde el individuo construye su identidad por la mirada del otro como respuesta al proceso social y relacional de reconocimiento de los otros (Bolívar, 2006). Por tanto, como proceso educativo la construcción identitaria se da, según Dubar (2000), como acuerdo entre la identidad atribuida y la identidad aceptada. Lo que lleva a definirla como “el resultado a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones” (p. 109). Entonces la construcción e internalización de la identidad profesional es el resultado del intercambio entre el individuo y el grupo social.

La internalización, refieren Berger y Luckman, “es el punto de partida de la socialización ya que esta constituye la base, primero, para la comprensión de la subjetividad de los otros y segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto a la realidad significativa y social” (2006, p. 163).

Para Morín (2001), la identidad es un proceso dual, en el que se enseña al sujeto a reconocerse a sí mismo y permite reconocer la diversidad inherente a todo aquello que es humano. En este sentido, la conciencia de sí y diversidad del otro son esenciales para que el sujeto asuma la condición de ciudadano planetario.

Por su parte, Fernández señala que la identidad “es un proceso continuo de construcción de sentido al sí mismo atendiendo a un atributo cultural -o a un conjunto relacionado de atributos culturales al que se da prioridad sobre el resto de fuentes de sentido” (2006, p. 102).

Los procesos de formación de la identidad profesional según Day (2011) responden al conjunto de saberes que fundamentan la práctica, las condiciones de ejercicio de dicha práctica, el estatuto profesional o prestigio social de la función del futuro profesional y la pertinencia cultural y social en el contexto en que se desarrolla.

Las TIC han creado nuevas formas de representar el mundo, el espacio y el tiempo, lo que lleva a conformar estructuras personales, sociales y culturales, esto implica establecer relaciones intersubjetivas y una comunicación interpersonal en un espacio público de intercambio simbólico con otros y nuevas adscripciones identitarias desde una cultura virtual en transformación.

2.4. La Identidad en la Época Digital

El interés sobre la identidad se centra en temas relacionados con la identidad personal, social y las pertenencias en la red expresadas en los espacios virtuales y en la construcción de la identidad mediada por la tecnología. Dentro del ámbito de las investigaciones, sobre la influencia de los entornos virtuales en la construcción de la identidad, se encuentra poco interés de la comunidad científica por el tema.

Entre las cuestiones estudiadas destacan las siguientes: estudios que hablan de las diferencias entre las relaciones de pertenencia entre grupos mediados por las TIC y los grupos que se relacionan cara a cara (Kim, 2009); cambios en la socialización, sus interacciones que tienen un nuevo campo donde generarse, regenerarse, crecer, transformarse con los diversos agentes sociales: familiares, docentes, compañeros de trabajo, de estudio, etcétera (Bernete, 2010); contrastes de las relaciones afectivas y de amistad mediadas por la web en sus diversas plataformas sociales y las relaciones presenciales y directas (Buote, 2009); la construcción de aprendizajes colaborativos virtuales en el proceso educativo para generar ambientes que se caractericen en la cercanía y cohesión del grupo ya que a partir del diseño de las interacciones, se aminoran las diferencias geográficas y la distancia personal (Pérez, 2010); la relación e identificación de los elementos de personalidad y las interacciones cara a cara que pueden desarrollar los contactos en *Facebook* (Ross, 2009).

Además, existen investigaciones que consideran que, en determinadas circunstancias, Internet crea nuevas identidades. Imbert (2011) señala que es el reino de la máscara, la del yo (los blogs como escenificación del yo dentro de un nuevo “contrato autobiográfico”), la de otro (los chats como evasión del yo). La Internet posibilita todos los juegos de roles.

Al mismo tiempo también se multiplican los trabajos que investigan los riesgos o la percepción de los riesgos potenciales que pueden derivarse del uso de las nuevas herramientas de relación social. Los trabajos de Fogel y Nehmad (2009) plantean los niveles de riesgo asumidos o percibidos, la confianza y la preocupación por la intimidad que manifiestan los usuarios en la web.

Estudios como el De la Torre (2011) refieren que hay medios que intervienen y ajustan el proceso de construcción de la identidad. Esta autora señala que el modo en que se organizan las vidas, la forma de vestir, las maneras de construir y modificar el entorno, los diversos trabajos, los valores y creencias, las formas de relacionarse con otros, las narraciones sobre la vida e historias, entre otros aspectos, van delineando los procesos de identidad individual y social, en donde la Internet y sus nuevas formas de comunicación e interacción recrean una realidad virtual.

Turkle (1997) afirma que “Internet se ha convertido en un significativo laboratorio social para la experimentación con las construcciones y reconstrucciones del yo que caracterizan la vida posmoderna” (p. 228).

2.5. Construir la Identidad Profesional en la Formación Universitaria Virtual: Un Proceso Inacabado e Incierto

En el ámbito de la educación virtual las TIC han llevado a la creación de nuevas estructuras sociales, con características que señalan a la web como ideología básica del aprendizaje, enfocadas en un proceso de colaboración para que los sujetos socialicen, transformen y den sentido de pertenencia a una identidad personal y social por medio de la interacción comunicativa.

La tecnología digital y la comunicación virtual hacen partícipes de profundas y vertiginosas transformaciones socioculturales. Desde la psicología y la sociología, Sherry Turkle (1997) fue una de las primeras en detectar la complejidad que implica el uso de las tecnologías en la construcción de la identidad. En su visión, refiere que la comunicación mediada por el ciberespacio ofrece un ejemplo espectacular en la nueva manera de construir y reconstruir la identidad (Turkle, 1997).

Así, a través del uso de la TIC, se pone en evidencia la aceptación de un “yo múltiple”, contrapuesto a un pretendido “yo unitario” propuesto, donde el “yo” se debe pensar como esencialmente descentrado porque los requerimientos normales de la vida de cada día ejercen una fuerte presión sobre la gente para que adopte responsabilidades en sus acciones y para verse a sí misma como un actor intencional y unitario.

La separación entre la teoría (el yo unitario es una ilusión) y la experiencia vivida (el yo unitario es la realidad más básica) es una de las razones principales de las teorías de la multiplicidad y el descentramiento que han tenido una lenta imposición o por las que, cuando se imponen, tendemos a acomodarnos rápidamente en los antiguos modos centralizados de ver las cosas.

Muchas de las manifestaciones de multiplicidad en la cultura, contribuyen a una reconsideración general de nociones tradicionales de identidad. La educación en ambientes virtuales parte de objetos culturales en función de las formas de entender el proceso de enseñanza - aprendizaje y la atribución de significados que representan, para esta investigación, los que se gestan en la formación de una profesión.

En el caso de la identidad profesional se agrega un elemento más que constituye al sujeto en un contexto que le permite acoplarse e interactuar en los espacios vitales, personas e instituciones desde una actuación específica en un ámbito laboral, que está implícito en cada profesión o actividad laboral y se define en: El trabajo, lo que implica que la persona que ostenta una actividad laboral o profesional, comparte con sus pares el conocimiento y la identificación de atributos acerca de las competencias comunes en el ejercicio de la profesión, oficio o actividad laboral, con un estatus relativo frente al grupo de referencia y elementos de diferenciación con respecto a otras profesiones o actividades laborales. Es decir, adquiere durante la formación, una identidad profesional o laboral relacionada a un trabajo (Ruiz Aguirre et al., 2015).

El considerar estos elementos como parte sustancial de la representación identitaria en correspondencia con la identidad personal, social y profesional, se puede determinar que cada profesional, es un sujeto, con autoconciencia de su propia historia, inserto en una red de interacciones y en ejercicio de una profesión. Es decir, con una identidad que se desarrolla y evoluciona dentro de patrones culturales, históricos, políticos, económicos y laborales, con dinámicas de negociación y consenso a fin de establecer un conjunto de significaciones y representaciones que son relativamente permanentes, pero que a su vez se van transformando de acuerdo al reconocimiento colectivo del yo profesional en sí mismo (Montero, 1987).

Esto quiere decir que la identidad profesional crea lazos sólidos entre lo individual y lo social; no se puede separar el individuo del otro, tampoco se puede hablar de cambio o progreso individual sin tener en cuenta la idea de cambio social y en consecuencia una representación del yo profesional. Por esta razón las crisis de identidad profesional se acompañan de las representaciones sociales, y del yo imaginario que se tenga de una profesión, y que se contraponen con el campo real de trabajo y de las expectativas sociales que se tengan de dicha profesión.

Entonces hay que entender a la identidad profesional como aquella representación que se crea alrededor de un campo específico de la labor, la cual se reconoce en la sociedad, que se centra en un grupo de individuos que se identifican como miembros de este, cuya característica es compartir dicha representación social de la profesión y su sentido de pertenencia

En el modelo de formación profesional en una licenciatura se parte del supuesto que la conformación de la identidad de los estudiantes es un proceso que se construye simbólicamente dentro de los procesos relacionales dentro de la interacción comunicativa con otros, ligada al sentido de pertenencia acorde al perfil profesional. Lo que supone también que la identidad profesional se da en un proceso dialéctico en correspondencia con conocimientos, habilidades, valores y rasgos característicos del futuro Licenciado en Desarrollo Educativo a través de la interacción entre docentes y estudiantes.

El espacio de formación virtual universitaria constituye el reto para la construcción del capital académico que conforma la identidad de los futuros profesionales que den respuesta al perfil de egreso que cada profesión exige y, para lograrlo, el elemento indiscutible para la conformación de la identidad es la interacción comunicativa en el entorno virtual, en la que según Castellano (2016), se da un proceso de comunicación donde la exploración asociativa se enmarca en un proceso dialéctico de control, selección, exploración, consecución, retroalimentación y retorno.

3. Discusión

Como resultado del análisis de la concepción de la identidad desde diferentes enfoques de las teorías fundamentales, sustantivas y construcciones que fundamentan la representación identitaria en formación, se reconoce que llegar a la formación profesional universitaria en la modalidad en línea en una Universidad Virtual, es partir desde la propia historia, la normatividad administrativa y académica, el modelo autogestivo para el aprendizaje y la orientación de formación educativa y disciplinaria, con diseños instruccionales estructurados de tal forma que den respuesta a la formación profesional para pregrado sin dejar de lado las distintas situaciones sociales, repertorios culturales y los intereses sociales y personales de los propios actores que interactúan y se comunican desde la virtualidad en ambientes de aprendizajes ubicuos y la globalización como una nueva estructura social (Castells, 1997).

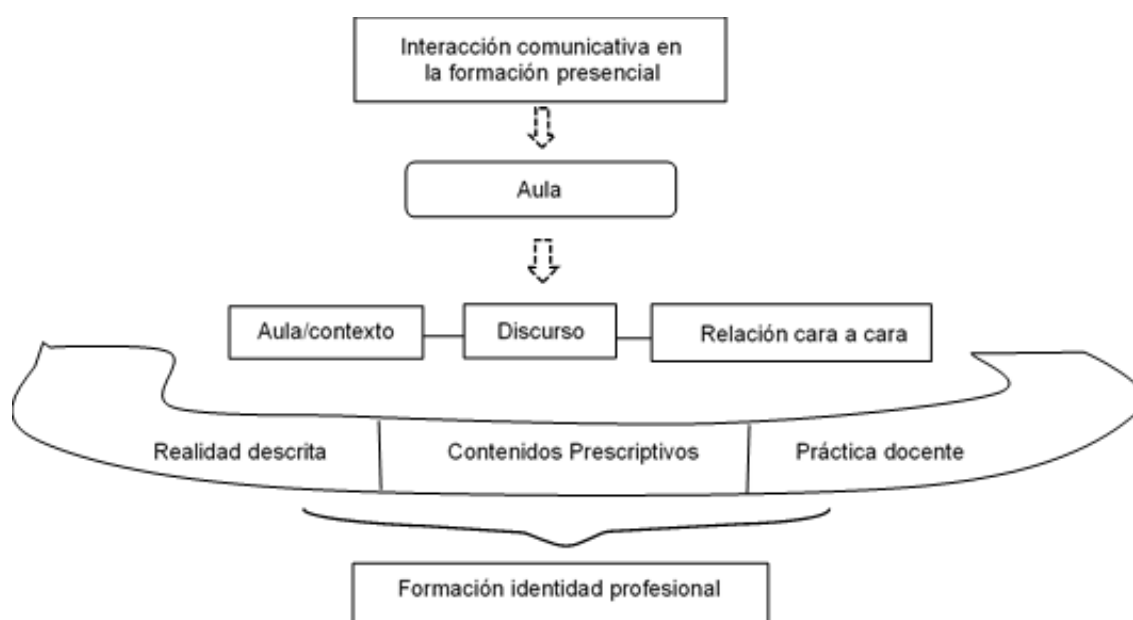
Explicar cómo se caracteriza el proceso de enseñanza y de aprendizaje en ambientes virtuales, es definir a las TIC como herramientas tecnológicas de mediación, entendiendo por mediador las propuestas de comunicación que permiten a las personas desempeñar las funciones de andamiaje, ayuda y negociación de sentidos en diversos soportes para que la comunicación a distancia se materialice como una práctica cultural (Fainholc, 2009), y para que los instrumentos simbólicos y físicos, como el lenguaje escrito, en la educación virtual permitan mediar en el sujeto su relación con el mundo, con los otros y consigo mismo (Suárez-Guerrero, 2006).

Por otro lado, para poder entender cómo se conforma la identidad profesional en el escenario virtual, se hace necesario exponer cómo se construye ésta en el ámbito de la educación presencial. En el escenario de la educación presencial universitaria, la formación profesional se construye y aprende en las aulas, en la comunicación cara a cara donde el discurso docente está representado por la realidad descrita y los contenidos prescriptivos curriculares.

Éstos se ponen en relación con los referentes personales, el discurso, las prácticas docentes y la estabilidad ofrecida por el contexto que permite configurar una identidad coherente con las dimensiones de un capital cultural acorde a las expectativas sociales y académicas, la organización escolar y con la profesión elegida, a fin de determinar un tipo de profesional específico (Figura 1).

Figura 1

Conformación de la Identidad Profesional en Ambientes Presenciales



Esta visión tradicional y lineal se caracteriza por la homogeneidad social, representada en la internalización de estructuras de significados presupuestos y compartidos colectivamente entre docentes, alumnos y la práctica social de aplicación de la profesión en el campo de práctica que, en un futuro, se convertirá en actuaciones dentro del espacio laboral.

En contraparte, en los espacios educativos mediatizados por la tecnología esto cambia, debido a que los sujetos pertenecen a una diversidad de contextos que interactúan en tiempos y espacios distintos que la propia web permite y facilita en ubicuidad para lograr un proceso educativo, lo que genera multi-identidades ocasionales y periféricas en los diversos espacios de interacción comunicativa.

En la virtualidad, la pluralidad de pertenencias y la creciente complejidad de las relaciones sociales ofrecen a los estudiantes un abanico de representaciones identitarias; algunos de las cuales coinciden, otros se contradicen.

Los agentes a través de los cuales se transmiten esos repertorios son también múltiples, por lo que el proceso de internalización se complica aún más (Giménez, 2010).

Esta complejidad crece cuando la tecnología se hace presente en la formación profesional de estudiantes en ambientes virtuales, donde el estudiante y los docentes, durante la interacción comunicativa, entretajan sus percepciones individuales, creencias, conceptos, discursos internos y externos así como la comprensión de los sujetos ante al mundo; en sí, las prácticas y rituales que se cruzan dentro de la formación de una licenciatura virtual y que provocan un intercambio semiótico denso que indica a los estudiantes una o múltiples identidades de la profesión que ejercerán.

En el ambiente virtual se espera que el docente o asesor en su desempeño y práctica formativa facilite el aprendizaje en sus alumnos, con referentes propios de la identidad profesional en la que se están formando los estudiantes según el perfil profesional. Lave y Wenger (1991) describen que el desarrollo de la identidad en una comunidad facilita la adquisición de habilidades de conocimiento como parte del mismo proceso de participación periférica legítima.

El aprendizaje, pues, supone la participación en una comunidad y deja de ser considerado como la adquisición de conocimientos por individuos para ser reconocido como un proceso de participación social, donde los estudiantes llegan a ser más activos y a estar más comprometidos con la cultura y, por ello, asumirán una nueva identidad, que se construirá en las interacciones dadas dentro del contexto en el que se circunscriben.

La interacción comunicativa que se produce en el ambiente virtual de aprendizaje es diferente que la producida en un ambiente presencial, este último caracterizado por ser cara a cara. En cambio, en lo virtual se comparte un espacio común, que puede ser un chat, un foro o un espacio de retroalimentación, en encuentro con los otros, pero las características específicas de este espacio están condicionadas por las formas de relación e interacción que los medios tecnológicos ofrecen a los docentes y alumnos.

En la mayoría de los casos la interacción se da de forma horizontal, asincrónica, mediada por la computadora, donde el texto escrito, los contenidos, el diseño instruccional y el discurso docente y la participación del estudiante se vuelven las herramientas comunicativas que permiten ir estructurando en el estudiante nuevas formas de pensar y actuar afines y comunes a un campo profesional en formación planteando distintas formas de aproximación de los docentes con los estudiantes; se trata de una interacción comunicativa asincrónica ante la cual los participantes esgrimen razones, soluciones, conceptos y emociones, etc., y van fabricando argumentos escritos para afirmarse en tanto un yo que, no obstante, se vincula con otros yo (Figura 2).

Figura 2.

Conformación de la identidad profesional en ambientes virtuales



Por tanto, la interacción comunicativa transmitida va fijando en el yo una identidad propia de la profesión, en donde se supone que hay puntos de vista consolidados relacionados a los saberes técnicos y prácticos que se manifiestan en el discurso textual.

La figura del docente o asesor virtual opera y pone en práctica una red de significados creados por la propia naturaleza del entorno que lo conforma, sin dejar de considerar a sus alumnos. El docente como asesor virtual es responsable de ordenar la naturaleza simbólica de la teoría del conocimiento, la transmisión cultural y la creación de herramientas comunicativas que facilitan la interpretación como mecanismo, forma de comprensión y dispositivo de aprendizaje; y todo con el fin de ofrecerse en esta modalidad educativa nuevos medios y formas de vida, así como medios de interacción y significado para la creación de una identidad profesional desde la virtualidad.

En el escenario de la virtualidad es necesario considerar la interacción comunicativa, Baker et al., (2003) consideran que al analizar la interacción se combina el diálogo, la argumentación y la negociación del significado. La argumentación se forma por los tipos de relación que se dan entre la solución de lo que se discute y las fuentes de conocimiento. Es el diálogo en el que combinan y convergen las contribuciones de cada participante con un nivel importante de fundamentación durante el proceso de discusión. La negociación del significado se produce durante el proceso de interacción de manera que se genera un espacio entre una situación y sus resultados.

4. Conclusiones

La complejidad del constructo de la formación de la identidad profesional en la modalidad virtual presenta múltiples aristas, es como un caleidoscopio que al girar devela nuevas formas de representación identitaria en función de los contextos sociales, de las prácticas y de los actores que participan en el espacio de relación que se ofrecen en la formación.

Comprender, construir y reconstruir la identidad profesional parte de que la identidad es un componente dinámico, contextualizado y regulado institucionalmente. Además, de estar condicionada a la socialización secundaria y de aprehensión de estructuras y referentes que se dan en los procesos de interacción comunicativa, que son un punto de partida para la construcción de un Yo identitario, en función de los espacios de negociación que ofrece la educación virtual y de las propias condiciones del currículo como elemento regulador del futuro profesional.

No sólo la construcción de la identidad corresponde a una dimensión institucional como conjunto de atributos diferenciadores de una profesión, sino que se asocia a la condición profesional, a la posición y participación del sujeto dentro del grupo social de pertenencia, de sus interacciones con los demás y de las interpretaciones de sus experiencias. Por lo que la formación de la identidad profesional se crea alrededor de un campo específico de actuación profesional la cual es reconocida por la sociedad y entre un grupo de sujetos que se identifican y caracterizan como pertenecientes de la profesión.

En estudiantes que cursan una licenciatura en modalidad virtual, formar la identidad profesional es un tema no resuelto, puesto que la tecnología y las nuevas formas de significación transforman los modos de representación de los sujetos, ya que los procesos que intervienen en la interacción comunicativa repercuten en su construcción. Asumir desde la educación virtual la compleja dimensión del problema de la identidad, ha entrañado reflexiones teóricas desde las implicaciones históricas sobre este fenómeno, que en el entramado de las nuevas formas de interacción social que ofrece las TIC, la hace multifactorial con alcance de los enfoques sociológico, psicológico y pedagógico.

Para estas posturas disciplinares, la necesidad de tratar la identidad coincide en comprenderla y explicarla desde la subjetividad, donde el sujeto construye su identidad sea personal, social o profesional a partir de asumir distintas posiciones o roles identitarios. La identidad entonces se reconstruye constantemente a partir de la resignificación que hace el sujeto de la posición que le corresponde desempeñar.

Los estudios que se han realizado sobre la identidad se han realizado desde la perspectiva cualitativa, donde a partir de metodologías como historias de vida, narrativas, discursos y prácticas, ponen en evidencia los procesos de construcción de la identidad, así como la resignificación de esta.

Referencias

- Arenas, M. (2011). La identidad colectiva para el estudio filosófico. *Astrolabio. Revista internacional de Filosofía* (12), 22-36.
- Baker, M., Quignard, M., Lund, K., & Séjourné, A. (2003). Aprendizaje colaborativo apoyado por computadora en el espacio del debate. En B. Wasson, S. Ludvingen, & U. Hoppe, *Diseño para el cambio de entornos de aprendizaje en red* (pp. 11-20). Kluwer Academic Publisher.
- Berger, P., & Luckman, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bernete, F. (2010). Usos de las TIC, Relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de Estudios de juventud* (88), 97-114.
- Bolívar, A. (2006). *La identidad profesional del profesorado de secundario: crisis y reconstrucción*. Aljibe.
- Buote, V. M. (2009). Explorar semejanzas y diferencias entre amistades online y offline: el papel del estilo de apego. *Computers in Human Behavior*, 25(2), 560-567.
- Burke, P., & Stets, J. (2009). *Identity Theory*. Oxford.
- Carr, N. (2011). *Superficiales ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Taurus.
- Castellano, M. D. (2016). Aspectos pedagógicos del diseño de contenidos digitales interactivos, consideraciones sobre el proceso de mediación. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* (49), 51-71.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I La sociedad en Red*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (1999). *El poder de la identidad*. Siglo XXI.
- Costa, J. (1993). *Identidad Corporativa*. Trillas.
- Da Silva Moreira, A. (2004). Cultura Mediática y educación. En J. Zamora, *Medios de comunicación. Información, espectáculo, manipulación* (pp. 193-233). Estella.
- Day, C. (2011). Uncertain Professional Identities. En C. Day, & J. Chin-Kin Lee, *New Understanding of Teacher's Work: Emotions and Educational Change*. (pp. 45-64). Springer.
- De La Torre, C. (2011). Identidad, identidades y ciencias sociales contemporáneas: Conceptos, Debates y Retos. *Letra joven*. <https://letrajoven.wordpress.com/2011/09/02/identidad-identidades-y-ciencias-sociales-contemporaneas-conceptos-debates-y-retos/>
- Dubar, C. (2000). *Las crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Bellaterra.
- Erickson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Paidós.
-

- Etking, J., & Schvarstein, L. (2000). *Identidad de las organizaciones. Invariancia y cambio*. Paidós.
- Fainholc, B. (2009). *Programas, profesores y estudiantes virtuales*. Santillana.
- Fernández, M. (2006). *Desarrollo Profesional Docente*. Grupo Editorial Universitario.
- Fogel, J., & Nehmad, E. (2009). Comunidades de redes sociales de Internet: preocupaciones sobre la toma de riesgos, la confianza y la privacidad. *Computers in Human Behavior*, 25(1), 153-160.
- Freud, S. (1992). *Obras completas*. Amorrortu.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Habermas, J. (1989). *Identidades nacionales y postnacionales*. Technos.
- Imbert, G. (2011). *La sociedad informe: posmodernidad, ambivalencia y juego con los límites*. Icaria.
- Kim, J. (2009). Quiero ser diferente de los demás en el ciberespacio. El papel de la semejanza visual en la identidad del grupo virtual. *Computers in Human Behavior*, 25(1), 88-95.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. (1983). *Vocabulário da psicanálise*. Martins Fontes.
- Lave, J., & Wegner, E. (1991). *Situated Learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.
- Montero, M. (1987). *Ideología alienación e identidad nacional*. Universidad Central de Venezuela.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios*. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Pérez, M. S. (2010). La comunicación y la interacción en contextos virtuales de aprendizaje. *Apertura*, 1(1), 34-47. <http://www.udgvirtual.udg.mx/apertura/index.php/apertura/article/view/15/18>
- Revilla, J. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital*, 54-67. <http://antalya.uab.es/athenea/num4/revilla.pdf>
- Ross, C. (2009). Personalidad y motivaciones asociadas con el uso de Facebook. *Computers in Human Behavior*, 25(2), 578-586.
- Ruiz Aguirre, E. I., Martínez de la Cruz, N. L., Galindo González, M. G., & Galindo González, L. (2015). Representación de la identidad profesional en estudiantes del sistema virtual. *Campus virtual*, 4(1), 84-97. <http://uajournals.com/ojs/index.php/campusvirtuales/article/view/72/71>
- Suárez-Guerrero, C. (2006). Los entornos virtuales de aprendizaje como instrumentos de mediación. *Investigación educativa*, 10(18), 41-56.
-

Tajfel, H. (1974). *Grupos humanos y categorías sociales*. Herder.

Tobarez, G., & Valero, M. (2020). Trabajo docente: posiciones y estrategias para planificar la enseñanza en la Virtualidad. *Misceláneas educativas*. <https://pedagogia.ubp.edu.ar/2020/08/20/trabajo-docente-posiciones-y-estrategias-para-planificar-la-ensenanza-en-la-virtualidad/>

Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de internet*. Paidós.
